

EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO

TOMO II.

DENIA.—Diciembre, 1887.

CUADERNO VI.

DE LUENGAS VÍAS LUENGAS MENTIRAS.

REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA HISTORIA
DE VALENCIA.

Jamás me ha parecido agradable, decente, ni digno el entretenimiento en roer y mordiscar famas y reputaciones ajenas, buscando nimiamente los defectillos y pormenores que escitan el paladar de la maligna crítica; por el contrario, siento natural tendencia de buscar en toda lectura lo que merezca ser aprendido ó imitado para aprovecharme de su enseñanza y recomendar á los demás la utilidad ó el ejemplo que de ella se les puede seguir; pero hay en ciertos oficios tantos y tales deberes, que la tolerancia excesiva, ó el silencio en señalar los defectos, han de pasar por cosa fuera de razon y de prudencia.

En los tiempos actuales, en que las aficiones históricas en nuestro reino se muestran con tan vigoroso y activo movimiento, que hasta á las poblaciones de órden secundario se las toma como motivo de particulares historias, no será trabajo impertinente el que se vaya haciendo escrupulosa selección, relegando al apartado de inservibles los informes

que no merezcan autoridad; sobre todo, los de aquellas obras cuyo crédito y fama hace de ellas archivo andante para los aficionados.

Esta operación, lejos de agraviarlas ni desmerecerlas, las purifica y esmalta; no de otra manera á las aguas turbias de caudalosa corriente se las somete á la quietud del depósito y al tamiz del filtro, que las cambia en cristalinas y potables.

Sabemos que no es tarea de un solo hombre; los medios esceden á individual posibilidad; las épocas de nuestra historia exigen iniciaciones tan diversas, que sería difícil encontrarlas reunidas en una sola persona. Haga cada uno lo que por su parte buenamente pueda y evitemos con un llamamiento á los estudios críticos los descuidos, que ya van siendo inperdonables en nuestros tiempos.

Yo no sé que secreto atractivo tiene el abismo de las mentiras forjadas, que cuesta mucho trabajo el desviar á los aficionados de sus proximidades, para librarles de caida. Parécense las ficciones históricas á los fantasmas, que levanta el espejismo en el desierto; y es que á los fautores de las patrañas suele agradarles su invento, refiriéndolas á

épocas desconocidas ó desiertas de relaciones autorizadas.

Bien es verdad, que la crítica ha limpiado el campo de facinerosos y bandidos, y que va desengañando á muchos excesivamente crédulos, y que ya no pueden vivir las falsas historias en lugares despejados, donde la vigilancia se ejerce con esmerado servicio; pero tampoco es menos cierto, que al huir de la luz con hábito devoto ó profano, han ido á refugiarse á los anales de provincias y pueblos, donde se les acoge con hospitalidad demasiado cariñosa y agasajadora. Es preciso, pues, esforzarnos para que deje los últimos baluartes y aplicar una hermosa frase de Mariana: "No es justo que con flores de semejantes mentiras, fuera de razon, se atavie y hermostee la narración de la Historia, ni el lustre y grandeza de las cosas de *nuestras ciudades y reyno* tienen necesidad de semejantes arreos."

Circunstancias especiales me han permitido dedicar la atención al estudio de la lengua árabe, indispensable instrumento de averiguación para una época principal é interesante de nuestros anales, y aunque no manejo con mucho desembarazo ni facilidad las obras de autores arábigos, propio de aventajados y encanecidos maestros, no quisiera que en mi pequeñez y poca ciencia se me pueda tildar de avaro, perezoso y olvidado de mi provincia. Por ello comunico sin reserva las opiniones y juicios que de su lectura formo, aún á riesgo de darlos tempraneros y poco madurados, me apresuro á publicar noticias, no por ostentosa vanidad científica, sinó con la precipitación del niño que declara todo lo que sabe, y

muestro mi cariño á la tierra natal, entregándole las primicias de mis escasas aptitudes y talentos.

De la dominación musulmana, como de cosa lejana y desconocida, se forjaron muchas patrañas y leyendas, y á ella se puede aplicar el adagio que encabeza estas lineas: *de luengas vías luengas mentiras*.

Para que los trabajos críticos, sin embargo, alcancen su debido efecto, no han de ir solos. La crítica, que derriba é inutiliza lo que no debe servir, es meritoria y laudabilísima; pero no resulta eficaz si, al destruir, no sustituye el vacío, que deja, ofreciendo los buenos materiales, que la afición desengañada busca.

Algunas veces este propósito no es hacedero, pues tomando campo las imaginaciones en el terreno de lo posible y aún de lo imposible, á toda su ficción apenas si se puede oponer una parte de realidad certificada por veraces documentos ó legítimos indicios de prueba conjetural.

En estos casos creo mucho más discreto é inteligente á aquel aficionado, que, en su ardiente sed de noticias, se contenta con un solo dedo de agua fresca, pura y saludable, que al que la apaga bebiendo en charco turbio, corrompido y maléfico.

En consecuencia con estas reflexiones y cumpliendo, en la medida de mis alcances, con el deber que se nos impone, hacemos el doble propósito que trataremos de llevar á efecto: el de barrer y limpiar las impurezas, que se han escrito, de nuestra historia árabe y el de respetar y acumular pacientemente los materiales que puedan servir para la

nueva construcción. De lo último daremos ejemplo en artículos sucesivos, que EL ARCHIVO tiene y tendrá la atención de publicar; de lo primero ofrecemos hoy una muestra.

Ante todo, sin embargo, permítase-nos unas observaciones:

1.^a No tenemos la vanidad de querer enseñar á muchos de nuestros cronistas, que ya saben á qué atenerse en este respecto, pues me complazco en reconocer que en nuestro reino, no andan descuidados los estudios críticos; pero que, la necesidad de aplicarlos y vulgarizarlos nos obliga á que de vez en cuando se oiga vibrante voz de *alerr-ta*. En esta creencia, pareceme que todos coincidirán.

2.^a Hacemos voto de entrar en órden en que se profese la humildad científica. Así ni nuestras críticas deben entenderse dirigidas á causar disgusto ni mortificación, ni han de excusar el que revuelvan sobre nosotros mismos. Si no esperamos á que otros nos corrijan ha de ser la tarea mas meritoria y

3.^a Se nos ha de tolerar, al hacerlas, el usar de esa forma ligera y algun tanto desordenada, que la precipitación de los trabajos periodísticos suele llevar en si. No escribimos libros, unicamente hacemos las observaciones, que la marcha de nuestros estudios nos sugieren.

ESCOLANO.

Considérole como la principal y mas gallarda figura entre los hombres que escribieron de nuestros anales é historias, el mas instruido de todos, al que no hemos sabido dar sucesor ni continuador, que pueda comparársele.

A pesar de sus desdenes con los moriscos, tenia tal oficion á los asuntos

arábigos que, además de escribir su crónica, apenas se lee una página de su voluminosa historia, sin que se tropiece con la explicacion de alguna palabra, el relato de hechos de moros, ó de las leyendas que le contaban los *aljemiados* de su época. Confieso, que hojeando sus libros, se me pasan los ratos con amenidad y agrado. Rara vez los dejo sin haber aprendido algo.

Era hombre tan docto y leído, y supo tan bien aprovecharse de su claro talento, que pudo pasar por sabio, aun en materias que no era posible llegase á profundizar; pero francamente, si me obligasen á manifestar que juicio formo de sus saberes arábigos, para medir el valor de su testimonio histórico, tendría que decir: Escolano no sabia la lengua para leer las obras manuscritas, ni aun hablar como los moriscos medianamente instruidos de su época; si algo se le alcanzó en estas materias, no pasaria de chapurrar alguna que otra palabra, que oiria de labios de los moriscos mas aljemiados (como él los llama) que solian entrar y salir en Valencia en aquel tiempo para sus negocios.

El bien queria suplir esta falta acudiendo á otros que le podian enseñar; aprovechose de Mármol, el arzobispo D. Rodrigo, las Crónicas de Alfonso el Sabio; preguntaba, aunque con recelo de engaño, á los moriscos contemporáneos, y quizá, quizá consultaba á los padres dominicos, que en Játiva y Valencia enseñarian el árabe á los catequistas. Pero faltóle, con su escasísima iniciación, la médula del juicio propio. Era imposible que tuviese criterio personal en estos asuntos; y en una época en que la peste de la ficción estaba tan esten-

pida, no se ha de extrañar que no llegase á distinguir lo verdadero de lo falso.

Por ello inundó su obra con el diluvio de novedades de Abulcacim Tarif, las paparruchas grotescas del autor del Fortalicio de la fé, las morisquetas devotas de Alonso del Castillo, algunas mentirijillas del canónigo gandiense Perez de Atmela, de Gerónimo Paulo camarero del Papa Alejandro Sexto etc. etc. que la piqueta de la crítica ha ido derrocando, para que aun se vean aficionados romeros, platónicos amantes de lo pasado, prosternarse ante venerables ruinas supuestas, que ya van siendo para los inteligentes inútiles y perjudiciales escombros.

*Cómo de una errata de imprenta
sale flamante etimología.*

El descarado morisco Miguel de Luna, cuando publicó su Abulcacim Tarif, queria representar, lo bien que supiese, el papel de traductor. Al efecto, sembraba de acotaciones el márgen de su obra, transcribiendo y explicando algunas palabras árabes, que suponía escritas en el texto original. Como él sabía la lengua, no era difícil dar una traducción real de los fingidos vocablos, y muchos debieron juzgar que la verdad de la correspondencia, en estos términos sueltos, era motivo de autoridad para el relato de la obra.

Al nombrar, en uno de sus pasages, un rio, que dice estaba por Andalucía, llamado Guad Roman, en la acotación correspondiente debióse escribir "Roman significa granado."

Pero quiso la suerte, que el cajista de la imprenta se olvidase de una *r* y en lugar de leerse *granado*, se trasladase *ganado*. Al corrector, que no que-

ría meterse en algarabías, no le sonó mal este vocablo, que es buen español, y definitivamente autorizó la mudanza.

Leyeron el impreso nuestros cronistas, aprendiéronse de memoria la palabra, y cuando al pasear históricamente el reino, llegaron á las Cuevas de Vin Romá, se les ocurre haber leído en alguna parte la misma palabra que había de servirles para el caso.

Nuestro Escolano la autoriza, algo mas ingeniosamente, en el siguiente sabroso pasage:

"La razon porque la llamaron de Ben Romá se vió en el capitulo antecedente (1). Los que afirman haber sido la causa la abundancia de *ganados*, que se recogen y crian en él, tienen de su parte lo que dice el cronista moro Tarif en su historia de la pérdida de España, que habia en la Andalucía un rio, á quien llamaron los moros Guad Roman, que se interpreta, *rio de los ganados*. Pero desengañados desto, que en el reyno de Tremecen, cerca de Orán, tierra de Berbería, queda aún hoy en dia un prado de infinito pasto, llamado Ben Romá, como nuestras Cuevas, al cual bajan infinitos aduares de Alarbes en demanda de su herbaje con los rebaños. De adonde se colige que les dieron el nombre á nuestras Cuevas de Ben Romá los moros de Berbería, que de aquel partido llegaron á poblar por acá; por ser del linage de los de Tremecen que se llamaban Ben Romá, como quien dice los hijos del *ganadero*; alzándose con este nombre, quizá porque descendian del moro que en aquellos siglos fué entre ellos más rico y señor de mas *ganados*."

(1) Dice resumidamente lo mismo que antes.

Si Escolano hubiera sabido un poco de algarabía, no es de creer que hubiese transcrito, sin más exámen, la opinión de sus antecesores. El nombre no es de una planta exótica y rara. El granado es árbol de muy comun cultivo en la provincia de Valencia, no solo en su tiempo, sinó en edades muy anteriores, y á cualquier morisco que hubiese consultado el asunto le habría podido desengañar, sin gran estudio.

Otro día, si Dios quiere, continuaremos la escursión. No ha de haber solo errores y descuidos, alguna vez habremos de contemplar paisajes amenos, leyendas curiosas.

JULIAN RIBERA.

Zaragoza, 5 Noviembre 1887.

ORÍGEN Y FUNDACIÓN DEL LUGAR NUEVO DE SAN GERÓNIMO.

Con frecuencia, al tratar de investigar el origen y fundación de una población, y mas si ésta ha tenido poca ó ninguna importancia histórica, nos encontramos, ó bien faltos absolutamente de datos, ó éstos son oscuros y vagos, tanto respecto á la época de su fundación, como á quienes deba su origen.

La que es objeto de este corto escrito, es de origen moderno y por fortuna en varios manuscritos se conservan datos relativos á su fundación. Aunque pueblecito sin importancia, será conveniente quede consignado, en las columnas de EL ARCHIVO, todo lo que sabemos respecto á ella, tanto para que estos datos no queden en el olvido, cuanto por sí pueden ser en su día de alguna utilidad.

A últimos del siglo XIV ó sea al siguiente de la reconquista del reino de Valencia por el invicto D. Jaime I de Aragon, existia ya al oeste del *vall de Bayren* (hoy huerta de Gandía) la Baronía de Palma, que se extendía desde el término de este lugar hasta el valle de Albaida, hallándose en esta hoya varios lugares ó alquerías habitadas por moros, que lo eran *Cotalua, Rotaua, Alhahuir, (1) Castellonet (2) Almisera, y Rafol ó Rafalet de Bonamira* comunmente llamada *Rafalet*, que aunque tenian distintos señores, todos estaban bajo la jurisdicción del Duque de Gandía como á dueño de la Baronía de Palma.

En la época á que nos referimos, tanto Cotalua, como Rafalet (3) y Alhahuir, pertenecian al Serenísimo Señor Don Alfonso de Aragon, primer Duque de Gandía, llamado el Duque Real, por ser nieto del Rey D. Jaime II de Aragon.

D. Alfonso, Infante de Aragon, primer duque de Gandía, primer conde de

(1) *Alhuoyr, Alahuyr, Alhahuir* ó *Alfahuil*, pues de estos varios modos vemos escrito el nombre del lugar de Alfahuir.

(2) *Castellonet de la Conquista*, que más adelante se llamó tambien de *Santafé*, por ser su dueño Miguel Santafée caballero de Valencia, el cual compró dicho lugar de D. Valeriano Boil y de D.^a Luisa Cernato consortes, por precio de 80.000 sueldos, cuya escritura autorizó el notario Juan Estheve Gironella en 23 de Setiembre de 1575.

(3) En el año 1361 era dueño del lugar de Rafalet D. Ximen Perez de Arenós, el que en 21 de Noviembre de dicho año, vendió dicho lugar á Arnau Sarina caballero valenciano, por precio de 40.000 sueldos, segun escritura otorgada en Valencia por el notario Juan de Vera. Ms. del archivo ducal de Gandía.

Denia, segundo de Ribagorza, primer Condestable de Castilla, Señor de las Baronías de Arenós, de la villa y valle de Ayora, de Cortes, de las montañas de Ensarriá y de la Baronía de Palma, era uno de los mas ricos y poderosos señores, no solo de la corona de Aragon, sino tambien de España, tanto por sus cuantiosas rentas, como por el número de vasallos que tenia. A este poderoso magnate se dirigieron sus religiosos del convento de la Plana de Xabea, (término de Denia entonces) suplicándole que, ya que tanto habia hecho por ellos, se sirviese trasladar su monasterio á otra parte mejor y mas segura de sus estados.

En el año 1388, prévia licencia del obispo de Valencia D. Jaime de Aragon (hermano del duque D. Alfonso) que obtuvieron en 2 de marzo de dicho año, (4) mandó dicho duque edificar un pequeño monasterio dentro del término de su baronía de Palma y en el mismo lugar de Cotalua, á donde se trasladaron los citados religiosos de la Plana de Xabea. Al poco tiempo y en el mismo año, se empezó á levantar el magnífico monasterio que aun se conserva en nuestros dias (5) y que se llamó de San Gerónimo de Cotalva, haciendo el duque D. Alfonso á los monges una amplísima donación del lugar de Cotalua con todos sus términos y derechos, reservandose la jurisdicción civil y criminal, como á Señor del Castillo y término de Palma: recibió esta donación

(4) Confirmada por el Papa Clemente VII en 23 de Abril de 1392.

(5) Hoy convertido en casa de labranza, de la propiedad de D. Federico Trenor de Valencia.

el notario Bernardo Garrigues en 24 de Octubre de 1390.

Viudo D. Alfonso, que habia fundado tan ilustre monasterio en un lugar tan pequeño y pobre como era Cotalua, determinó que se llamase de San Gerónimo de Gandía y no de Cotalua, para lo cual, por medio de una escritura y con todas las solemnidades de derecho, unió el término de Cotalua y su baronía de Palma, al territorio y á su villa de Gandía, cuya escritura se autorizó por Bartolomé Daroca en 13 de Abril de 1406.

Murió D. Alfonso el Duque Real en Gandía (6) en 5 de Marzo de 1412, y en su último testamento (7) dejó al monasterio de San Gerónimo, del que habia sido su fundador, mas de siete mil sueldos de censales con fadiga y luismo sobre diversas propiedades y tierras en término de Gandía. Su hijo y heredero llamado tambien D. Alfonso, ó el duque jóven, se retuvo estas cantidades, que nunca llegó á percibir la comunidad, haciendo donación á D. Bernardo de Villarig de los lugares de Alhahir y de Rafalet de Bonamira.

Al contraer matrimonio D. Alfonso, segundo duque de Gandía, con la infanta de Navarra Doña Maria, hija del rey D. Juan II de Navarra y de la reina Doña Blanca, dióselo un dote de 30.000 florines de Aragon (que entonces era una gran suma) y para asegurar la citada dote, por si la infanta moria sin hijos (como asi sucedió) y se habia de restituir á Navarra, el Serenísimo Don

(6) Está enterrado en la iglesia Colegial de Gandía, en su capilla mayor.

(7) Que autorizó el notario Juan de Lorca en 2 de Marzo de 1412.

Alfonso, el Duque Real, señaló varias posesiones (8) entre ellas Alhahuir y Rafalet de Bonamira.

El duque joven, en 1415 hizo donación á los monjes de San Gerónimo de cuatro mil sueldos de renta por quince años sobre los frutos de los lugares de Alhahuir y Rafalet (9) y en el año 1424 hizo también donación al monasterio de los citados lugares (10) obligando á la comunidad á que renunciase á los derechos que tenía á los legados que le dejó su padre el Serenísimo D. Alfonso de Aragon, el duque Real, quedando por esta donación dueños los monges de los lugares de Alhahuir y Rafalet de Bonamira.

Estos lugares estaban á evicción á diferentes señores, que pretendían tener derecho á ellos, como lo eran, el rey D. Juan II de Navarra, D. Bernardo de Villarig y D. Hugo de Cardona, de los cuales consiguieron los monges en años posteriores, que loasen y aprobasen la donación antedicha, renunciando á los derechos que pudieran tener; lo que hicieron para que la comunidad no tu-

(8) Las posesiones eran: el Real de Gandía, que entonces se llamaba de En Gascó, Beniopa, Benipexcar, Benicanena, la Alquería nueva que se llamaba de Horet, Alcodar, el Castillo y lugar de Ondara, el empeño del valle de Guadalest, el término de Palma y los lugares de Alhahuir y Rafalet de Bonamira.

(9) Escritura ante Juan de Lorca en 14 de Julio de 1415.

(10) Auto recibido por el citado Juan de Lorca en 4 de Julio de 1424.

(11) Esta renuncia la recibió Mn. Juan Martí, Pbro, y notario Apostólico en 10 de Febrero del año 1425, habiendo precedido licencia del P. General que lo era entonces el P. fray Alonso de Salamanca, Prior de San Bartolomé de Lupiana.

viera pleitos, y se previno que en ningún tiempo pudieran enagenar dichos lugares. Y para corroborar mas estas donaciones D. Alfonso V de Aragon, en 9 de Noviembre de 1424, confirma, loa y aprueba la donación por auto recibido ante su secretario Francisco Ariño.

En la época que mencionamos, tanto Alhahuir como Rafalet estaban habitados por moros dedicados al cultivo de las tierras, los que en el año 1505 fueron expulsados del lugar de Rafalet, pasando á vivir á Alhahuir, del que también fueron expulsados en el año 1515, quedando el cultivo de las tierras de ambos términos á cargo del monasterio de San Gerónimo.

Arruinóse casi del todo la pequeña población de Rafalet desde que fué abandonada por los moros, por lo cual los monges fabricaron en su lugar una gran casa, comprendiendo en ella las que se pudo de las que dejaron los moros, y se estableció allí una *Granja* y casa de labor, para poder desde allí cultivar mas facilmente las tierras del término, muchas ya incultas; cuyo estado duró hasta el año 1609.

En vista de las dificultades, que ofrecía el cultivo de las tierras, y de las grandes pérdidas, que se experimentaron, desde que fueron expulsados los moros del lugar de Rafalet; pues como dice el P. Fr. Francisco Castillo (12)

(12) Comentarios historiales y memorias breves del origen y progresos del Real Monasterio y comunidad de San Gerónimo de Gandia antes de Cotalva, escrito por el P. Fr. Francisco Castillo, exprior de la misma casa, Difinidor y Visitador General de la Corona de Aragon. 1757, Ms. inédito. Cap. 21, párrafo 102.

“en aquel tiempo tal vez se gobernaría esta casa por teólogos y no por labradores, y no todas las metafísicas suelen salir bien en la práctica,” el 10 de Setiembre de 1607 determinaron los monjes fundar de nuevo un lugar en dicho término de Rafalet de Bonamira, estableciendo casas y tierras para nuevos pobladores cristianos, como en efecto lo hicieron, edificando un *lugar nuevo* junto al camino real, al pié del monte donde estaba el lugar antiguo y donde estaba entonces la casa llamada *Granja* ó de Rafalet.

El prior del monasterio, que lo era entonces Fr. Jaime Belsa, emprendió la obra del *lugar nuevo*, poniendo la primera piedra en 3 de Marzo del año 1608 y concluyendo las obras en Diciembre de 1609.

Es curiosa la siguiente nota que encontramos en el fólío 600 (de un voluminoso libro manuscrito que perteneció al monasterio de S. Gerónimo de Gandía, titulado: “Llibre de titols de censals ab carta de gracia, Debitoris, Censos ab fadiga y lloisme, Propietats, Privilegis Reals, Gracies y Indults Apostólicos; que comensá á escriures en el any 1633”, que dice así:

“Los censals que est convent quitá y emplá en la obra de dit lloch nou son los siguiens:

P. de Sor Leonor Irles núm. 48.—Un censal de la propietat de 10 lliures.

Item de Juana Vacca, núm. 65.—Un censal de la propietat de 20 lliures.

Item de Pere Serrador núm. 68.—Un censal de la propietat de 36 lliures.

Item del mateix, núm. 68.—Un censal de la propietat de 48 lliures.

Item de Geroni Tarrazó, núm. 76.—

Un censal de la propietat de 150 lls.

Item del P. F. Centoll núm. 78.—Un censal de la propietat de 165 lliures.

Item del mateix.—Un censal de la propietat de 115 lliures.

Item de la Reyna de Franza núm. 68.—Un censal de la propietat de 48 lls.

Ademes dels sobredits censals que emplearen en dita obra del lloch nou ya memoria en lo llibre de Actes Capitulars fól. 88 que est Convent determiná vendre la mitat de les cabres que entonces tenia pera dita obra com ab effec-te les vengué en diferentes partides y ultimament en lo llibre de gastos del any 1607, 1608 y 1609 consta que va gastar en dita obra 3.200 lliures 6 sous y un diner.

Además de les cases que obraren en dit llech nou pera establirse ab terres se obrá un Hostal y forn de pegi.”

Terminada que fué la edificación del *lugar nuevo*, en 8 de Diciembre de dicho año de 1609, se hizo escritura de establecimiento de las casas y tierras á varios pobladores cristianos, con ciertos pactos y condiciones, cuya escritura autorizó el notario de Gandía Bernardo Ivañez.

Este es el origen y fundacion que tuvo el *lugar nuevo* llamado de San Gerónimo, por haberlo edificado y ser sus dueños los monges del monasterio de Gerónimos de Gandía.

En los manuscritos, de donde hemos sacado las precedentes noticias, no consta el número de casas que se edificaron entonces, y si que importaron las obras 3200 libras valencianas, 6 sueldos y 1 dinero; consta además, que aparte se hizo una posada y un horno.

En la actualidad el *lugar nuevo* de

San Gerónimo es un pueblecito, que situado junto al de Almiserá, del que lo separa solo el río Bernisa, (antiguamente denominado río *Nasiu*) cuenta escasamente con unos setenta vecinos y menos de cuatrocientas almas; siendo en la parte espiritual anexo del citado pueblo de Almiserá.

ANTONIO ESTEVE.

ANTIGÜEDADES DE VALENCIA.

EL SEPULCRO CRISTIANO DEL MUSEO.

Para que nuestros lectores tengan conocimiento completo de la polémica suscitada con motivo del *Sepulcro cristiano del Museo*, cuyos primeros artículos se publicaron en el tomo I. de EL ARCHIVO, insertamos á continuación los dos últimos, escritos por D. Francisco Danvila y D. José Martínez Aloy. En esta discusión han dado á conocer dos cosas, tanto el uno como el otro contrincante: su erudición y competencia, y su comedimento en medio del apasionamiento, que toda polémica trae consigo.

He aquí los artículos:

De D. Francisco Danvila.

La indiferencia, por no decir el cansancio, con que necesariamente han de ver los benévololectores de *Las Provincias* la prosecución de esta polémica, ya agotada por completo, me indica la necesidad de ponerle término por mi parte. Sin embargo, como al convenir el Sr. Martínez Aloy conmigo en el punto cardinal de la cuestión, aún mantiene otro de los secundarios, fuerza me es proseguir en este mi último escrito,

una discusión que, despues del artículo tercero de la parte contraria, carece en absoluto de interés científico.

Antes me permitiré hacer por vía de *memorandum*, un breve resúmen de nuestro debate y de su actual estado.

Al exponer mi apreciable adversario la idea de que el sarcófago cristiano del Museo del Cármen pudiera haber atesorado el glorioso cuerpo del Mártir San Vicente, apoyó con especialidad su tesis en los extremos siguientes. La existencia, según algunos hagiógrafos y un cronista árabe, de un templo y un sepulcro, dedicado el uno y destinado el otro á honrar y guardar el cuerpo de aquel Santo, en Valencia, antes de la invasión musulmana. La magnificencia del sarcófago del Cármen, que calificó como obra de fines del siglo III ó principios del IV, cuya magnificencia en tal época hacía presumir que solo pudo destinarse á un personaje de reconocida notoriedad, como lo era San Vicente. Y la existencia, en el símbolo inscrito al frente del monumento, de la cruz y la láurea, signos indudables del martirio en los sepulcros cristianos de los primeros tiempos.

Impugnando las indicadas aseveraciones, llevo demostrado que, si del estudio de los hagiógrafos resulta la existencia, antes de la venida de los árabes, en Valencia, de un templo y sepulcro de San Vicente, también se prueba que dicho sepulcro tenía circunstancias especiales, que no se encuentran en el sarcófago del Cármen. Que este sepulcro, igual ó semejante á otros varios de la misma época, se halla bien distante, bajo todos conceptos, de ser tan magnífico como se dice, y que su labor no per-

tenece á los últimos años del siglo III ó primeros del IV, sinó á la segunda mitad de este último. Y por fin, que en el símbolo citado solo existe la fórmula funeral *Spiritus tuus in pace et in Christo*, inscrita en los sepulcros cristianos de la primera época, como una indicación alegórica sobre las condiciones morales ó religiosas del individuo que le había ocupado, y no signo alguno de martirio.

Del encuentro de tan diversos juicios ha resultado hasta hoy, que el Sr. Martinez Aloy, enmendando sus primeras conclusiones, ha convenido en su segundo y tercer artículo, en que el sarcófago podía ser de la última mitad del siglo IV, y que en su simbología no existe signo alguno de martirio, como yo opinaba.

Los que han consagrado sus vigilias al complejo estudio de la arqueología cristiana, comprenderán, después de leer que el Sr. Martinez Aloy se allana á mi dictámen sobre la interpretación del bajo relieve del sarcófago, que este leal allanamiento implica la confesión de que el cuerpo del mártir San Vicente no ha podido lógicamente guardarse en un sepulcro, cuyo símbolo esculturado no contiene un solo signo que se relacione con el supuesto destino del monumento, ni con los sagrados restos que se pretende le ocuparon. En vano será revolverse contra una deducción, que fluye lógicamente de aquella confesión, inspirada por un irresistible impulso de respeto á la verdad.

Resuelto así este punto, que es el principal, el único importante y el alma de esta discusión, todos los demás falsean, en su consecuencia, por la ba-

se. Consignado, pues, ésto, aquí debía terminar mi artículo; pero como mi joven amigo aún defiende otro secundario, como dije al principio, preciso me es seguir un combate, que ha tomado ya el aspecto de un choque de guerrillas.

Afirmó el Sr. Martinez Aloy, como llevo dicho, con el testimonio de Prudencio, Usuard y Rasis la existencia, antes del siglo VIII, de un templo y de un sepulcro de San Vicente en Valencia, y aunque yo conocía bien la poca autoridad de las citas, y así lo probé, no contradije la especie, porque no era este el punto cuestionable. ¿Qué me importaba la existencia ó nó del templo y del sepulcro antes del siglo VIII? Lo interesante para mí era saber si la tradición guardaba algun detalle, que nos ayudara á reconocer en el sarcófago del Cármen el sepulcro primitivo del mártir, y probar la identidad entre ambos. Y con efecto, la tradición por boca de Aimonio y del Breviario Valentino, nos dice que el dicho sepulcro tenía una inscripción latina con el nombre del Santo y de sus padres (y aún la transcribe), inscripción que no tiene el susodicho sarcófago del Cármen.

Esta inesperada nueva debió sorprender al señor Martinez Aloy, que seguramente no la esperaba, y tras de reforzar sus argumentos sobre la existencia del templo y del sepulcro, que yo no he negado, ni tenía para qué, apoyándose en la opinión del padre Florez, ataca con dureza la autoridad del padre Audaldo. Ahora bien; como aduje aquellos testimonios, el de dicho padre y el del Breviario Valentino, no solo para robustecer mi impugnación, sinó tambien para que mi contrincante compren-

diera cuán expuestos á deducciones poco convenientes son los argumentos hagiográficos, casi celebro la desautorización que hace del padre Audaldo, que arrastra consigo la de Aimonio, el Breviario, los Bollandos y hasta la de algunos escritores regnicolas, entre ellos Escolano, porque así se confirman mis temores y la razón con que en mi primer artículo prescindí de tales argumentos. Por lo demás, y sea cual fuere mi opinión íntima sobre la relación del padre Audaldo, que ésto no es del caso, ¿será la tradición de un hecho positivo y real, como es la existencia de una inscripción funeraria, menos digna de fé que la relativa al templo y al sepulcro? Aurelio Prudencio (á quien sigue Usuard), sin conocer la situación ni el nombre de Valencia, habla en sus versos de los mencionados templo y sepulcro, y el moro Rasis, al ocuparse del propio asunto, menciona á un caballero de Fez algunos años antes de la fundación de aquella ciudad, descubriendo así la interpolación del pasaje, y, sin embargo, se quiere que estos testimonios sean mas dignos de fe que el del padre Audaldo, que aceptan tantas personalidades notables por su ilustración y su gerarquía. Y ésto, tratándose de un incidente común, cuyas circunstancias inducen á pensar que el religioso se refería, cuando menos, á localidades que habia visitado.

Conozco bien la respetabilidad del padre Florez, sin tenerle por infalible, ni mucho menos, y creo que, al impugnar la relación de Audaldo, no lo hizo el ilustrado agustino por aquellos pasajes que nada tienen de sobrenatural ni salen de la esfera de lo común y posi-

ble. Pero sea de ello lo que fuere, pues todo importa bien poco, me parece que, puesta en tela de juicio, bajo el punto de vista que se ha hecho, la veracidad del padre Audaldo, han de pesar mas en el ánimo del lector la aprobación y aquiescencia tácita ó expresa de tantos escritores y autoridades eclesiásticas, que el violento arranque del padre Florez.

Convengamos, pues, en que si existió en Valencia un templo y un sepulcro de San Vicente, este tuvo una inscripción, que no tiene el del Cármen, y si el Sr. Martinez Aloy no se aviene á esta conclusión, como se ha avenido á las otras, prescindamos de poetas moros y frailes movedizos, y acábase la querella, pues á mí me basta con haberle convencido de que en el símbolo del sarcófago solo existe una fórmula ó aclamación funeraria, y no signo alguno de martirio, como el Sr. Chabas y yo digimos y hemos demostrado.

Antes de concluir, debo felicitar á mi estimado contrincante, por la discreción y habilidad con que ha sabido mantener esta polémica, cuyo resultado, si no ha satisfecho sus aspiraciones, demuestra la importancia de la ciencia arqueológica, y la conveniencia de su estudio para los jóvenes, á quienes brinda el futuro risueñas esperanzas.

—

De D. José Martinez Aloy.

No tomo con gusto la pluma, porque reconozco que estoy apurando la paciencia de los benévolos lectores de LAS PROVINCIAS; pero empeñado en la discusión, y combatido á última hora con nuevos argumentos, me es imposi-

ble abandonar la defensa. Y no es vano interés de polémica el que me estimula; es el sentimiento patriótico, el amor á la verdad, el íntimo convencimiento de que el sarcófago de nuestro Museo es el propio de San Vicente mártir, de aquel atleta cristiano que pasmó al mundo con la entereza de su fé.

Creo haber allanado en mi anterior artículo todos los reparos opuestos por el Sr. Danvila; y así también debe haberlo reconocido este mi ilustre adversario, puesto que, saliendo últimamente del terreno arqueológico, me lanza sus dardos desde el campo de la hagiología.

Jamás sospeché que hubiera de ponerse en duda la existencia de un templo y sepulcro de San Vicente mártir en nuestra ciudad. La tradición es tan viva, tan antiguos los monumentos, y tan terminante el texto de las actas, que la cita de otras autoridades constituye una innecesaria justificación.

Dichas actas entrañan un carácter de legitimidad, que impone; el severo crítico alemán Juan Hesser hubo de concederles su favorable voto, y los Bolandos hicieron con el mayor escrúpulo los traslados á presencia de muchos y antiquísimos códices. Hé aquí la última cláusula: *Tandem autem cessante perfidorum crudelitate, ac fidelium crescente devotione Beatissimus Martyr ad sepulturæ honorificentiam inde levatus, digna cum reverentia deportatur, et sub sacro altari extra muros ejusdem civitatis Valentie ad quietem reponitur: ubi meritis ipsius divina multipliciter præstantur beneficia ad laudem et gloriam nominis Christi, qui cum Patre et*

Spiritu Sancto vivit et regnat Deus, per infinita sæcula sæculorum. Amen.

Pero, aún sin acudir al auxilio de la fé, que requieren estos documentos eclesiásticos, aparecen sus hechos plenamente confirmados en la historia.

Aurelio Prudencio *dijo verdad* al afirmar, que sobre el sepulcro del mártir se había construido una basílica. No es posible que este místico poeta inventara una fábula semejante, ni se expusiera á la irrisión de sus coetáneos; y aunque le fuese poco conocida nuestra ciudad, debió constarle el hecho que alegaba. De seguir la lógica del Sr. Danvila, llegaríamos á poner en duda el martirio de San Vicente, pues no hay razón para suponer que Prudencio conocia los hechos mas antiguos é inventaba los modernos.

Usuard siguió el mismo *Peristephanon*, y recogió las tradiciones vivas del siglo IX, así es que sus afirmaciones tienen notorio aprecio. Y el moro Rasis, con su exótica autoridad, viene á ofrecer singularísima justificación. Cierto es que su crónica ha sufrido múltiples interpolaciones y enmiendas, pero precisamente el texto, que alegué en el anterior artículo, pertenece á la parte que no duda en llamar histórica el sabio académico D. Pascual Gayangos. (Mem. de la R. Acad., t. 8.^o)

No insisto sobre este punto, ni cito mas autoridades, porque el Sr. Danvila, después de expresar tan inusitadas dudas, hace de ellas caso omiso, y se dedica á buscar una descripción del sepulcro valenciano de San Vicente mártir, que sea incompatible con el monumento que nos ocupa.

Y la encuentra por fin; pero ¡en qué impuros labios! en los del *vagamundo* monge Audaldo, aquel impostor que, fingiendo haber sacado de Valencia las santas reliquias, sorprendió la buena fé de Aimonio con una relación llena, según el P. Florez, de *mentiras, embustes, ficciones y extravagancias*. (*España Sagrada*, t. 8., p. 191.)

Esta falsa relación, apoyada por el espíritu nacional de algunos escritores franceses, y por la candida complicidad de Aimonio, llegó á formar parte del Breviario Valentino, y ha servido hoy al Sr. Danvila para oponer que el sepulcro del santo diácono era una urna de mármol, *en la que se veían esculpidos los nombres del mártir y de sus padres*.

Ni Audaldo vió el sepulcro, ni estuvo siquiera en Valencia; la mera lectura de su fábula causa profunda indignación; en ella se encolerizan los obispos, mienten los reyes, riñen los frailes y yerra el cielo dando mandatos á personas que no pueden cumplidos, y todo esto á la vuelta de pasages indecorosos y groseros. En el día está tan desacreditado el testimonio de Audaldo, que me cuesta trabajo creer que lo ha citado en serio mi grave contrincante.

Acúdase á los Bolandos y al P. Florez, y ellos demostrarán de un modo palpable que los cristianos de Valencia, huyendo de Abderraman, trasladaron las santas reliquias al promontorio Sacro (que por esto se llama ahora cabo de San Vicente) y dejaron abandonado su sepulcro, puesto que según cuentan las crónicas portuguesas, era una simple caja de madera algo podrida la que, en 1139, encerraba el cuerpo glorioso del santo. Yo me internara con gusto

por este camino, que acada paso ofrece nuevos indicios, mayores pruebas en pró de mi congetura, pero no es ésta la ocasión de hacerlo.

De todos modos, resulta fuera de toda duda, que el cuerpo del mártir reposó en monumental sarcófago durante la paz cristiana, que este sarcófago quedó después abandonado en nuestra ciudad y que en ella ha de encontrarse, si no ha sufrido total destrucción.

No es otro, no puede ser otro que el del Museo del Cármen. Su singularidad, su fecha, su estructura, todas sus circunstancias obligan á reconocerlo.

El Sr. Danvila no ve en sus símbolos mas que una fórmula sepulcral; me allano á este dictámen, ¿pero qué otra fórmula puede exigirse en el siglo IV? En mi concepto, se ha cometido un error, comparando este sepulcro, erigido en una época de paz religiosa, con los dedicados á los mártires en tiempos de persecución; por ésto se buscan en el primero detalles, que son peculiares de los segundos, y por consiguiente, de época anterior.

Lo que no puedo admitir, aunque siempre me impone una opinión tan autorizada como la de mi respetable amigo, es que la presencia del ciervo revele la personalidad de un catecúmeno. Yo no creí que el Sr. Danvila insistiera en tan peregrino aserto. ¿Tan rica es Valencia en sepulturas cristiano-romanas, para atribuir á un simple catecúmeno la esplendida fábrica que examinamos? Excuso repetir los razonamientos de mi anterior artículo; el ciervo y el cordero representan á los fieles y constituyen un simbolismo conocido y vulgar en los monumentos de esta clase.

¿Pero, cómo se explica que el venerando sepulcro desapareciera de su lugar primitivo, para encontrarse sirviendo de pila el año 1865 en la Ciudadela de esta plaza? A tal reparo, que ya expuse al iniciarse la discusión, fácil es acudir con muy probables hipótesis.

Es indudable que antes de la invasión agarena estuvo en su propia iglesia, perteneciente hoy á las religiosas de San José y Santa Tecla, y que debió quedar sin objeto cuando los cristianos extrajeron en el siglo VIII la sagrada reliquia. Ahora bien. ¿lo ocultaron estos mismos, ó los muzárabes que aquí quedaron, para evitar la furia de Abderraman? ¿Sepultáronlo, tal vez, en el no distante terreno que hoy ocupa la Ciudadela? ¿O quedó olvidado en la misma iglesia hasta que las fuerzas militares lo trasladaran á sus cuarteles en alguna de las demoliciones practicadas con fines extratégicos? ¿No es ilógico exigir que á la vuelta de catorce siglos, se halle el monumento en su primitivo lugar? Puntos son éstos que no desespere resolver, mediante la investigación de determinados archivos.

Agradezco mucho al Sr. Danvila sus frases corteses y agradezco también su porfiada impugnación, porque sin ella no hubiera podido demostrar la firmeza de mi tesis; yo mismo he adquirido un convencimiento, que no tenía antes de sujetarme á las observaciones de persona tan competente.

Por audaz que aparezca mi empresa, es lo cierto, que el sepulcro de nuestro Museo no puede lógicamente adjudicarse á otra personalidad que á la de San Vicente mártir.

SEGUNDO VIAGE DE FELIPE III. Á DENIA.

En el primer tomo de EL ARCHIVO, publicamos la relación hecha en verso por Lope de Vega de la primer venida de Felipe III. á Denia en Febrero de 1599. Solo estuvo entonces una semana en esta ciudad, y dice Palau que vino sin el boato de la córte. En Julio volvió el Rey á Denia "con un mundo abreviado de grandes y señores de título de toda Europa," como asegura dicho Palau. Tenemos motivos para creer que el folleto intitulado: "*Noticias de las fiestas que se celebraron en Denia con motivo de la llegada de Su Magestad etc. por Lope de Vega Carpio. En Valencia en casa Diego de la Torre 1599*," es el mismo que publicamos en el tomo I. de EL ARCHIVO con el título de *Fiestas de Denia á Felipe III.* Este último ha servido de original en la edición de Rivadeneira, quien lo juzga de edición contrahecha. En la *Historia de Denia* (tom. II pág. 127.) creimos era relación de la segunda venida lo que resulta ahora ser de la primera.

Como medida del poder que ejerció el Marqués de Denia y de cuanto avasallo el animo del hijo de Felipe II. es muy interesante esta relacion y necesitamos reproducir, para completarla de Lope de Vega, la que hizo Felipe de Gaona y se conserva ms. en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, en lo que se refiere á la segunda. Felipe III. salió de Madrid á últimos de Enero de 1599 á fin de celebrar su boda en Valencia. Al llegar á Játiva se viene á Denia y pasa aquí una semana.

Sale despues de esta villa y pasando por las de Oliva y Gandía se dirige á la de Cullera y por mar á Valencia. Aun no habia llegado la reina á Vinaroz, y las fiestas se suceden, á cual mas lucida, hasta que D.^a Margarita y el Archiduque desembarcaron. Dejando éste á la reina en Sagunto sale para Madrid, de donde vuelve enseguida á Valencia á celebrar su boda al mismo tiempo que el rey. Verificada ésta con suntuosidad oriental y celebrados los festejos inauditos que alli tuvieron lugar, parten ambos esposos para Barcelona, donde les esperaban, deseosos de festejarles, los catalanes. Al regreso de Cataluña solo entran los reyes breves momentos en Valencia y por mar se dirigen á Denia á solazarse durante un mes. Concluido éste, dia por dia, se dirigen SS. MM. á Aragon sin entrar en Valencia y desde Zaragoza regresan á Madrid. Casi un año duró el viage. Oigamos ahora á Gaona (fól. 700 de su ms.):

“Al otro dia por la mañana, que fué Sábado, á los XXIIIJ de Julio 1599, salieron SS. MM. del Real Palacio, muy acompañados de caballeros de la ciudad (Valencia) y en particular de los Condes de Benavente, que no los quisieron dejar hasta verlos embarcados como se dirá, llevando la delantera de este acompañamiento las cuatro compañías con sus capitanes de la guardia de á caballo de la costa del mar. Marchaban al son de sus *trompetillas* á los cuales seguian despues alguños caballeros valencianos de dos en dos á caballo y despues de ellos iban las carrozas de los Condes de Benavente, ocupadas con sus hijos y nueras. Despues seguian las demas carrozas del Marqués de Denia,

con otros caballeros y secretarios de la cámara de S. M. y cerca de éstas iba con mucha autoridad la hermosa carroza donde iban SS. MM. sentados á la *popa* de ella, vestidos de camino para el mar, yendo la Reina á la mano derecha del rey, como siempre lo acostumbraba S. M. Seguian otras cuatro carrozas muy bien apuestas, ocupandolas la Marquesa de Denia con la Duquesa de Gandía, camarera mayor de la Reina, y las demás damas que se habian de embarcar con SS. MM. acompañando todas las sobredichas carrozas, puestas en dos hileras, los alabarderos de la guardia de S. M. Habianse quedado en palacio otras muchas damas y caballeros del servicio de SS. MM. por que no quisieron llevar mas gente de la que habian menester para aquella jornada y embarcacion de Denia, por ir mas á la ligera.

Con el sobredicho orden y acompañamiento pasaron SS. MM. por medio del pueblo del *Grao* y por él salieron á la marina, donde habia muchísima gente que habia salido de la ciudad á ver esta real embarcacion. Llegadas las carrozas á la orilla del mar, se apearon de ellas, y con el mismo acompañamiento subieron SS. MM. encima de la puente de madera que está dentro en la mar, cuya puente estaba ricamente aderezada para aquella jornada, y en particular dentro el agua, aferrados á la dicha puente, habia muchos barcos aprestados para el embarque de las damas y caballeros, y señaladamente estaba un barco grande para SS. MM. muy adornado de todas las jarcias que habia menester, con sus *pláticos remeros* para ella muy adornada de paños de broca-

do, con sus dos sillas de lo mismo para SS. MM. quienes por su orden fueron embarcados en ellas, sentandose en las dichas sillas, habiendose despedido de ellos el Conde y Condesa de Benavente, con todos los demas caballeros y damas que estaban con ellos.

Juntamente con SS. MM. entraron en esta carroza real el querido Marqués de Denia, con la señora Marquesa su muger é hijos y nuera, y la señora Duquesa de Gandía, camarera de la Reina, y consecutivamente después se embarcaron en los demas barcos los demas caballeros y damas, que seguian este viage. Puestos todos á punto, al son de menestriales, empezaron á navegar aquellos hermosos barcos á remo y vela por el mar, y en poco tiempo llegaron á las galeras, que les estaban aguardando, y con mucho contento y aplauso de los que estaban en ellos, fueron muy bien recibidos, con mucha música de clarines, entrando SS. MM. en la galera capitana y real, la cual fué la en que S. M. la Reina vino á España. Seria largo de contar la valor de ella, que basta decir quien pasó en ella de Italia á España. Entró tambien en ella el dicho Marqués de Denia, con su familia y casa, y por su orden todos los demás caballeros y damas fueron repartidos en las demas galeras.

Con mucho contento y buen tiempo, que les hacia aquella mañana, que serian las ocho horas de la mañana, movieron todas á remo y vela, precediendo la señal y salva de artilleria, correspondiendole con el mismo estruendo el baluarte del *Grao* con su artillería, y con el fresco viento empezaron á navegar en alta mar la via del puerto de

Denia para donde era el viage que traian... (fól. 705) Llegaron con buen tiempo al puerto de la villa de Denia dentro de tres dias que salieron del Grao de Valencia, y entendiendo los de la villa la buena llegada de las galeras al puerto, fueron muy bien recibidos con el estruendo de la artilleria que disparó el fuerte y castillo de Denia, correspondiendole la artilleria de las galeras, que les habian hecho salva primero, como se acostumbra, saludando al puerto donde entran. Asosegado el estruendo de la artilleria de una y otra parte, entonces con la diversidad de músicas de los clarines de las galeras, que se tañian aquella hora, por su buen orden fueron desembarcando SS. MM. con todas sus damas y caballeros, que les acompañaban. Llegados á tierra fueron muy bien recibidos de los oficiales reales y caballeros de la villa de Denia, con mucho aplauso y diversidad de música de trompas y atabales con los menestriales que se tañian en aquel recibimiento, besando las manos á SS. MM. los sobredichos oficiales y caballeros y después á su Señor el Marqués de Denia, porque tanto bien les traia á su tierra, que de contento no cogian, y entrando en la villa de Denia con muy buen orden, hicieronles gran fiesta y recibimiento. Fueron SS. MM. aposentados en el alto castillo y palacio de la villa, en compañía de los Marquéses de Denia, como á señores de ella, y los demás caballeros y damas fueron acomodados por la villa.

Al cabo de dos dias que estaban en Denia reposando del viage de la mar, se fueron SS. MM. acompañados de los Marquéses de Denia con sus damas y

caballeros de palacio, puestas en sus carrozas acostumbradas, por la orilla de la marina, llegando aquel día por la mañana á la almadrava y pesquera de los atunes, por ver SS. MM. como se pescaban, por ser entonces el tiempo en que se matan muchos de ellos. Se apearon de las carrozas y por su orden se embarcaron SS. MM. con el Marqués de Denia y algunos caballeros y damas de su servicio en unos barcos que estaban ya aprestados para este efecto, y puestos los barcos apunto con sus gentes, fueron navegando por el mar adelante á remo y vela, hasta que llegaron á las *sarxias* y *redes* de la pesquera de los atunes. Llegados á ella los barcos fué muy cosa de ver como continuaron á pescar y matar infinidad de atunes los hombres prácticos y los pescadores de ella, con tanta destreza y facilidad de manos, que cierto era contento de mirallos. Tanto que S. M. quiso probar con sus reales manos el matar algunos de ellos. Dieronle una buena lanza con las que se mataban, y con este deseo S. M. alanceó muchos de ellos, matando algunos con mucho gusto y contento, como quien alanceaba venados en el monte, ayudandole á ello el buen Marqués de Denia con otra lanza, que tenia en sus manos, holgandose de ello SS. MM. Lo mismo hacian otros caballeros que iban en los barcos sobredidos, que cierto fué una hermosa vista de caza y pesquera de atunes en este día, asistiendo á ella SS. MM. con los dos Marquéses de Denia, los queridos del Rey. Despues, al cabo de un buen rato que duró el sobredicho ejercicio de pesquera, dando fin á ella por que se hacia tarde, dieron orden de

volverse los barcos á tierra; desembarcandose de ellos por su orden, subieron á sus carrozas, dando la vuelta para la villa, acompañados delante de ellos de dos compañías con sus capitanes de la costa de la mar, como á soldados de á caballo con sus lanzas y adargas en las manos, y en este orden llegaron á la villa.

Despues, mientras SS. MM. estuvieron en Denia, cada día los de la villa no cesaban de hacerles diferentes fiestas, con muchos bailes y regocijos que habia por las calles de ella, saliendo SS. MM. á verlas, regocijandose con ellas, que sería muy largo de contar. Habia tambien cada día una plaza y casa de representantes en la villa, donde se holgaban mucho los cortesanos y vecinos de ella, que los oian lo bien que representaban, siendo el autor de ella Villegas con su buena compañía de representantes que tenia. Representaban algunas noches en el palacio, delante de SS. MM. y de todas sus damas y caballeros, dando contento á todos con sus buenas comedias y entremeses con la suave música que tañian, cantando en ella muy buenos romances y letrillas en alabanza de SS. MM.

Otros días se entretenian SS. MM. en salir á cazar por aquellos campos y llanos del término y marquesado de Denia y algunas jornadas se alargaban á ir á cazar por aquellos montes y dehesas deleitosas, donde habia muy buena caza de conejos, liebres y algunos venados que mataban con sus escopetas: que ciertamente era contento el ver tan regocijadas cazas que se hacian con el cumplimiento de cazadores que traian con sus perros de caza unos, y otros

con sus halcones para cazar las aves, que sería largo de contar...

Otros días interpolados se iban paseando por la marina y embarcabanse en el mar, navegando por él, visitando los bajeles, navios y galeras, que estaban detenidos en el puerto de Denia: tanto gustaba su Real Magestad la navegación de la mar, que no sabía salir de ella los días que le daban gozo.

En este tiempo y por sus días señalados, los caballeros de la tierra con otros muchos caballeros de la ciudad de Valencia, que se hallaban en Denia por entonces, le festejaron y sirvieron á SS. MM. con vistosas fiestas de toros y cañas con la diversidad de cuadrillas con sus libreas costosas, alanceando algunos toros en el corro dos caballeros valerosos y prácticos en alancearlos y matarlos: lo hicieron con mucho aplauso de SS. MM. y de sus damas y caballeros y de los demás que se hallaron presentes á estas fiestas, que parecieron muy bien, aunque no se nombran los caballeros y sucesos de estas fiestas por no alargarme mas.

Cuando llegó el día y fiesta de Nuestra Señora dicha de Agosto, que es la festividad de la Asuncion... en este día se hizo muy gran fiesta en la villa de Denia, con el solemne oficio divino que se celebró de aquella santa festividad en la Iglesia mayor de la villa, con mucha música y cantoría, asistiendo al oficio SS. MM. con los demas caballeros y damas de la villa. Despues de las solemnes vísperas de aquella tarde se hizo una solemne procesión de muchos frailes y clérigos, que la acompañaban con sus cruces de plata delante de ellos por su orden y al final de la procesión

traian con mucha devoción la imágen y figura de bulto de N.^a S.^a y madre de Dios acostada en su litera ó cama muy galana de vestidos con infinitas piezas de oro por la saya y manto y en ellos engastados riquísimos diamantes y piedras de gran valor con sus tocas de viuda y figura de muerta, trayendo puesta en su cabeza una riquísima corona de plata fina muy bien labrada y sobredorada y en ella engastadas muy ricas piedras y perlas finas con su diadema de lo mismo bajo de su cabeza, que bien se parecia quien la habia mandado aderezar tan ricamente, como fué la Magestad de la Reina, como obrera que quiso ser de N.^a S.^a de Agosto aquel año... Con el sobredicho orden salieron de la iglesia llevandola en su litera, como en la ciudad de Valencia, prosiguiendo la procesión por las calles mas principales de la villa de Denia, acompañada de SS. MM. los dos á la par, siguiendoles el Marqués y Marquesa de Denia con todos los demas caballeros y damas de palacio con los de la villa: que cierto fué muy gran cosa de ver tan solemne procesión, con la riquísima y nunca vista almohadilla, que traia la imágen bajo su cabeza. La mandó hacer S. M. la Reina para aquella jornada guarnecida con bordaduras de oro y plata con infinitos diamantes y piedras con muchas perlas finas, todas de gran valor, como á quien la ha mandado hacer, por ser la pieza en que mas se precian las obreras de hacerla, con muchos olores que traia la imagen de pebetes y pastillas en los incensarios de plata. La diversidad de música y cantoría que traia la procesión, así de la capilla de S. M. como de algunos can-

tores de la Seo de Valencia, que también habían acudido á ella por servir á SS. MM. y por abreviar digo que con mucho aplauso se dió la vuelta por la villa, volviendo á la iglesia mayor desde donde saliera, dando fin á ella por ser ya muy tarde, quedando memoria para toda la vida de esta fiesta y procesión tan señalada.

Pasadas las sobredichas fiestas hechas á SS. MM. en la villa y marquesado de Denia... vista la razón con que pedían los aragoneses que les visitase... determinó dar la vuelta hácia la ciudad de Zaragoza y de allí pasar á Castilla. Por lo tanto dieron orden en despachar sus aposentadores... á aperebir las cosas necesarias para este camino... tomando la derrota por la ciudad de Valencia donde estaba aposentada la mayor parte de su córte que le seguían.

Con esta buena determinación, de allí á pocos días se partieron SS. MM. de la villa de Denia con todas las damas y caballeros, al cabo de los treinta días que habían estado en ella, muy acompañados de las compañías de soldados de á caballo con sus capitanes de la costa de la marina y de algunos caballeros puestos de camino, así cortesanos como valencianos que les seguían. Salidos de Denia, (1) hicieron noche en la hermosa villa de Gandía, pasando primero por la villa del condado de Oliva, donde D. Carlos de Borja, duque de Gandía, acompañado de sus nobles caballeros y oficiales reales de la villa, les salieron á recibir con mucho aplauso y contento con diversidad de músicas y fiesta que se le hizo en Gandía, hospe-

dando á SS. MM. en sus hermosos palacios, y á todos los demás caballeros por la villa, que es de las mejores de todo el reino de Valencia, *que merecía ser ciudad*, conforme su grandeza y bien cercada. Haciendo el sobredicho Duque de Gandía plato franco de comida y bebida á todos los caballeros que venían con SS. MM. con mucha abundancia los días que estuvieron en Gandía que fueron tres días. (2) En ellos también se le hicieron muchas fiestas, que sería muy largo de contar, al cabo de los cuales salieron SS. MM. con el mismo acompañamiento que traían de la villa de Gandía, llegando aquel día á su villa de Cullera, pasando el caudaloso río Júcar por la puente de madera que estaba muy firme y bien aderezada con sus barandas de madera. Al portal le recibieron el Justicia y Jurados de la villa, aposentando á SS. MM. en ricas casas y bien aderezadas que hay en ella, donde hicieron noche. Al otro día después (3) salieron de ella y puestos de camino por el Campillo, hicieron jornada al pueblo de Silla, dos leguas de Valencia. Al otro día después, que fué á XXVIJ de Agosto 1599 se entendió en la dicha ciudad como SS. MM. habían hecho alto en Silla y que no querían detenerse en Valencia un punto y que su voluntad era que no usasen con él ninguna manera de cumplimiento ni recibimiento por que quería pasar de largo por la ciudad y de noche hasta el pueblo de Albalat de Mosen Sorell. Solamente el Conde y Condesa de Benavente con sus hijos el Marqués y Mar-

(2) 23, 24 y 25 Agosto. La parte se toma aquí por el todo. Ch.

(3) 26 Agosto. Ch.

(1) El 23 Agosto. Ch.

quesa de los Velez tuvieron licencia para salir á besar las manos á SS. MM."

Hasta aquí el ms. de Gaona. En el fóllo 697 dice, que la llegada de los Reyes desde Barcelona al Grao de Valencia fué el 22 de Julio, Jueves, dia de Santa Margarita por la tarde. Al otro dia fué S. M. visitado por los Jurados, Diputación etc. El Sábado á 24 por la mañana se embarcaron para Denia. Dice Gaona que hubo buen tiempo y estuvieron tres dias para llegar á Denia, lo cual es una contradicción. Palau asegura que llegaron el 25, lo cual viene bien con lo anterior y con las notas puestas al pié de lo que copiamos del ms. pues asi resultan 30 dias de estancia en Denia como asegura el mismo Gaona. Notese que el autor siempre cuenta los dias empezados por cumplidos.

Por la copia.

R. CHABAS.

MISCELANEA.

Valencia por D. Teodoro Llorente.—De otros tres cuadernos, que hemos recibido de esta obra, hemos de dar cuenta á nuestros lectores. En los tres primeros daba su erudito autor una ojeada geográfica al reino de Valencia y despues hacía á grandes rasgos la historia del mismo hasta nuestros dias, consagrado un capitulo (el II.) *de mucha miga*, á los tiempos primitivos, *el génesis* de nuestra historia. En los seis capítulos, que contienen los tres últimos cuadernos, empieza la descripción minuciosa del reino por Vinaroz, se detiene ante los venerandos restos de Peñíscola, donde evoca los recuerdos del

mas famoso de los antipapas, del legendario Benedicto XIII, cuyo número nos ha legado por signo de terquedad y ciega obstinación. Sabe el Sr. Llorente hermanar tan bien lo árido de la historia con lo poético de la leyenda, lo bello del arte con las magnificencias de la naturaleza, que cada una de sus páginas es un acabado cuadro, lleno de encantos y hermosura, sin que peque nunca de ligero en sus datos, ni incurra en el *aliquid audendi* de Horacio. Pasa adelante la descripción, se detiene algo en Castellón de la Plana, en Villareal y Burriana hasta llegar á Almenara, desde donde vuelve atrás, despues de visitar el templo de Venus y de encontrar á cada paso recuerdos del rey Conquistador, de aquel héroe que despues de haber conquistado tres reinos y regalado uno á su yerno, escribió su propia historia con mas méritos que Julio César y dejando tras sí una aureola de gloria, cuyo resplandor aun fulgura. Desde las huertas magníficas de Castellon y los naranjales de la Plana pasa al Bajo Maestrazgo: otros tipos, otros recuerdos, algunos tan recientes que hay necesidad de apartar de ellos la imaginación. Sube hasta Morella, describe las riberas del Mijares y del Palancia, Segorbe la ciudad de recuerdos romanos, la sierra de Espadan célebre en la expulsión de los moriscos, la Cartuja de Valdecristo, monumento que prueba el vandalismo de otra expulsión. Terminan estos cuadernos con un capítulo dedicado á Sagunto. Los recuerdos de esta ínclita ciudad merecian la atención que el Sr. Llorente les dedica. Los colores con que pinta el heroismo saguntino, su descripción del teatro,

del circo y mejor aun la tragedia de Romeu, tan bien colocados están en el cuadro, que resulta éste de un colorido encantador y hace resaltar una verdad que allí se consigna: el haber devuelto á Murviedro el nombre de Sagunto parece á nuestra imaginación como que ha rebajado la celebridad del nombre de la víctima de Cartago.

He aquí los sumarios de los capítulos:

Capítulo VI.—DE VINAROS Á CASTELLÓN.—Vinaroz y Benicarló.—Peñiscola; su antigüedad, el Papa Luna.—Alcalá de Gisbert, Torreblanca y Oropesa.—El desierto de las Palmas.

Capítulo VII.—CASTELLÓN Y SU PLANA.—Castellón; su historia: su iglesia mayor.—Ribalta.—La leyenda de San Guillem.—Los naranjales de la Plana.—Villarreal de los Infantes.—San Pascual Bailón.—Burriana; su asedio por el rey D. Jaime.—El historiador Viciara.—Almenara: el Templo de Venus.—La rota de los agermanados.

Capítulo VIII.—EL BAJO MAESTRAZGO.—El Maestrazgo.—Apuntes orográficos.—Recuerdos de la guerra civil.—Tipo y carácter de estos montañeses.—Carretera de Morella.—Fábrica de loza de Alcora.—Arco romano de Cabanes.—San Mateo.—Orden militar de Nuestra Señora de Montesa y San Jorge de Alfama.—Los asedios de San Mateo.—La Virgen de los Angeles.—La de la Salud.—La de Vallibana.

Capítulo IX.—MORELLA Y EL ALTO MAESTRAZGO.—Situación y aspecto de Morella.—Su historia: D. Blasco de Alagón y el rey D. Jaime I.—La iglesia arciprestal.—El Castillo.—Ruinas

romanas del Forcall.—El monasterio de Benifazá.

Capítulo X.—RIBERAS DEL MIJARES Y DEL PALANCIA.—El país y la gente.—La sierra de Espadán y la última campaña de los moros.—Segorbe: la antigua Segobriga; los Obispos y los Duques.—La Cartuja de Valdecristo.—La Cueva Santa.—Jérica, Viver y Caudiel.

Capítulo XI.—SAGUNTO.—Sagunto.—Su etimología y su origen.—Su hazaña.—Aspecto actual de la población.—El teatro romano.—La ciudad antigua.—El circo.—Los templos.—Las monedas.—Los barro saguntinos.—La villa de Murviedro.—Iglesias y conventos.—El castillo: su defensa contra los franceses.—Romeu, mártir de la Pátria.—Proclamación de D. Alfonso XII.

No necesitamos recomendar una obra, que ella misma se recomienda.



La cruz de Caravaca por D. Quintin Bas. Hemos recibido un folleto con este título, pequeño en dimensiones (16 páginas en 4.^o) pero bien trabajado por su autor, nuestro amigo el Señor Bas Martínez, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Con decir que lo publica rectificando su texto en vista de los informes de esta Real Academia, está todo dicho. Con esto ha hecho un servicio á la religión, al mismo tiempo que á la historia. Los apoyos de Roman de la Higuera y Miguel de Luna, que desde el siglo XVI se venian poniendo á la tradicion del milagro de la Santísima Cruz de Caravaca, hacian sospechoso lo que de ver-

dadero hay en ella, y depurando la verdad y separandola de estas falsedades, ha hecho revivir aquel portentoso milagro el Sr. Bas, á quien por esto le damos la enhorabuena.

Vamos á copiar aqui la relación que el Sr. Bas ha encontrado en el archivo del santuario de Caravaca, la cual tiene todos los visos de original y auténtica. Dice asi:

“Como en el tiempo del Rey Cid Abuceite, siendo á la sazón poderoso Rey, en Caravaca: tenia captivo un Clérigo de Missa, y un dia acaeció quistion entre el Rey y el Clérigo: de la ley de los Cristianos y de la secta de los moros, esobre todo le preguntó el Rey, que le dixese qué cosa era Clerigo, ó por qué dezia Missa, y el Clérigo respondió al Rey éle dixo: Señor debes saber que todo Clérigo, que es ordenado de Missa, despues que es bestido con aquellas vestiduras Sagradas, y dize aquellas Sanctas palabras, que Jesucristo dijo por su boca el jueves de la cena: que de aquella Ostia, que alza, que haze Carne: y del Vino que está en el Cáliz, pura Sangre; y asi haze el Clérigo el Cuerpo de Dios puro e verdadero: y el Rey dijo, que no lo creia, mas que lo queria ber: y el Clerigo di(jo Señor situ) hazes traer todos los Ornamentos que son menester, p(ara dezir Mi)ssa, yo hare que lo beas: y luego el Rey mando al Clérigo, que lo pusiese todo por memoria y Recepta, y el Clérigo hizolo assi, salbo la Cruz: que se le olvidó: y entonzes el Rey, enbió su mensagero, y traído todos los Ornamentos, saluo la Cruz: y luego que el mensagero vino, otro dia en la mañana, el Clérigo se lebanto, Rezó sus Oras, y púsose con

el Rey, en esta torre, que al presente en ella la Santa Reliquia, y el Clérigo se rebistió, y dicha la Confesión debotamente, se llegó á el Artar, para adorar la Cruz: y no halló ninguna, y en aquella ora, se entristeció el Clérigo, y se bolbió ácia el Rey, é le dijo: Señor una de las megores cosas, que son menester para decir Missa, falta, y dijo el Rey, qué cosa es, y dijo el Clérigo, Señor la Cruz, y es de esta manera: y señóselo con sus ded(os: ento)nzés el Rey miró ácia el Altar: é bido, la Sancta Vera Cruz(é dijo ¿esta) que (está en el) Artar? y entonzes el Clérigo miró áci(a el Altar y tomó la Cruz que mi)lagrosamente le habiasido e(nviada é adoró la Cruz con gran de)bocion, y comenzó a de(cir Misa; é cuando alzó la hostia, el) Rey paró mientras, y vid(o en las manos del Clérigo una criatura) mui blanca, y hermosa: y (el Clérigo acabó su Misa, y el rey vió) que era Sancta cosa la le(y de los cristianos, é aforró al Clérigo) y tornóse Cristiano, el Re(y é sus vasallos, aquellos que quisieron, é dió) toda su tierra á los Crist(ianos, é al Rey dieron la torre de Abuceite que es cer)ca de Cuenca, en que se m(antuviese, é allí yace el su cuerpo enterrado; y es(ta es la primera istoria de (la Sancta Vera Cruz).“

Sobre Sid Abu Zeyd, el rey de Valencia, transformado despues en D. Vicente Bellvis, está reuniendo datos un diligente colaborador en nuestra Revista, y esperamos de él una bien trabajada monografia.



Un alicantino ilustre, Don Francisco Javier de Balmis.—Hemos re-

cibido poco ha un discurso leído en la sesión inaugural apologética del Instituto médico-valenciano, el 18 de Noviembre 1885 por el Dr. D. Eduardo Moreno Caballero. Conocido es el nombre de su autor como médico y como abogado; pero ignorábamos sus aptitudes para la investigación histórica. Esta ha sido digna de un médico, pues con el escalpelo y la sonda de la crítica en la mano ha ido estudiando á su biografiado, hasta hacerlo revivir de un modo portentoso. Nada ha quedado por investigar. Poner de manifiesto los datos biográficos que ha allegado el Sr. Moreno es bastante encomio de su trabajo, pues de *Balmis* se ignoraba todo, hasta su pátria. Al mismo tiempo haremos un servicio á la *Crónica de Alicante*, consignando estos datos en EL ARCHIVO, pues se trata de un hijo ilustre de esta ciudad. Como el Dr. Moreno ha hecho un discurso y no una biografía, extractaremos éste para formar la que nos proponemos publicar en el cuaderno inmediato, pero dejando las mismas palabras y contextura del original.



Historia de Sagunto por D. Antonio Chabret. Está muy adelantada la impresión de esta notable monografía, pasmo de laboriosidad. Son notables los grabados (unos sesenta) que la adornan, todos ellos sacados del natural, reproduciendo las antigüedades de la heroica ciudad.



Los Fastos Valentinus.

Any 1399, En este any se feu lo pas de la Tribuna de la Seu al Palau

del Bisbe.

Any 1401. En este any se feu lo pont de Carraixet en 21 de Febrer a cartes de 81.

Se rompé lo mur vell de Roterós á Valldigna.

Any 1402. En este any la ciutat armá quatre naus contra els corsaris per averne pres una que venia ab forment.

Any 1404. En este any fonch fet lo pes de la Palla.

Any 1406. Segon part de Mula. En este parí altra mula de Diego Pons en Vila Real, la cual estaba en lo Gobernador M. Ramon Boil y fonch tengut a molt mal señal.

Any 1407. En este any feu llevar lo rey els caps á M. Juan Pertusa é á Gislabert Rexarch per la mort del Gobernador. Feu llevar lo puny á M. Felip Boil perque pegá una bofetada á u dels sobredits matadors: era Boil germá del Gobernador.

Any 1408. En este any se mudá el pes de la Palla de la plasa de la erva á la plasa de la Seu, y allí fon la primer sucreria en Valencia.

Any 1409. En este any escomensá la casa del Inocens de Valencia á 9 de Maig.

Any 1410. En este any dia de S. Juan, sermoná en lo mercat S. Vicent Ferrer.

Any 1411. En este any se compra una casa de M. Pere Villaragut pera fer les escoles.

Sermó de S. Vicent Ferrer y cadafal. Torna S. Vicent Ferrer á Valencia, predica en la plasa de Predicadors y feula ciutat Cadafals. Doná á menchar á tots los que el seguien, els vestí de Burrell, els doná mege y medecines.

Any 1413. En este any feu la ciutat taulagers pera la entrada del rey D. Fernando I. y son primogenit D. Alfonso.

Y miser Juan Ferrando Advocat de la ciutat li feu la arenga al Sr. Rey. Maná fer la Campana de les hores. Comprá 160 quintals de coure, costá 3000 florins. Lo relonche pagaren los tres brazos. Se coroná lo Señor Rey en Zaragoza y nomená la ciutat 6 Embaixadors.

Any 1414. Dit any aplegá el aigua de la font al Grau.

Enviá la ciutat Embaixadors pera que vingués lo Papa Benedicto de Sent Matheu á Valencia.

En 30 de Dehembre 1414 fol. 322 es troben los primers capítols del Quitament, y en 10 de Jiner dit any está la elecció primera dels prohomens del quitament.

No es troba qui eren este any Jurats.

Any 1415. A 5 de Juny del present any se celebraren les bodes del Primogenit ab la Infanta D.^a Maria de Castella en lo Real: anaren á dormir á casa de M. Pere de Villaragut en la plaza de S. Jordi.

Any 1416. Comensaren en este any á vestir los Jurats com hui van de estiu y de ivern ab salari de 100 L.

Any 1417. En Octubre de este any batecharen la campana de les hores D. Alfonso Duch de Gandia el Jove y la Reina D.^a Margalida muller del Rey D. Marti dia de San Miguel. Pesá 215 quintals y comensá la obra de la sala daurada.

Any 1418. En este any prestá la ciutat al Capitol mil florins de or pera acabar lo campanar.

Any 1423. En este any venint lo Sr. Rey D. Alfonso de Napols saquechá á Marsella. Portá el cos de S. Luis Bisbe y les cadenes del port, que rompé; que hui está tot en Valencia dins la Seu.

Se cremá la sala major de la ciutat.

Vingué á Valencia lo Rey; ferenli gran entrada.

La ciutat feu 24 Gramalles de or de Lucha, perals que portaven lo palis y una pera el Justicia Criminal.

Any 1424. En este any fonch presentada al consell una lletra per mans de M. Vidal de Blanes, é por Berenguer Minguet Mestre Racional, é per Miser Juan Mercader Balle General de Valencia, la cual conté en efecte, que ninguna persona puixca concorrer á ofisis de la ciutat, que no acha 10 anys que estiga domisiliat en aquella, en cartes 141.

Any 1425. En dit any á provisió feta per lo Señor Rey D. Alonso sobre que ningú menor de 25 anys ni sens mullers en cara que hacha mes de 25 anys no puguen tenir ofisis de la ciutat, ni fadrí.

En dit any vingué lo riu gros y aplegá al Espital den Claples 5 pams en alt dins del Espital y llavors se feu la argamasada que va del pont de Serrans á la Zaidia en cartes 222 any 1427 y no fon en este any.

Any 1427. En este any se feu la primer prosesó de Sant Vicent en lo dia 5 de Abril, que es lo que morí el Sant y es gastá la ciutat molt diner.

Any 1428. En este any se comensá lo monasteri de N.^a S.^a de Jesus de frares de San Frances.